

LA LITERATURA GALLEGA EN LOS SIGLOS XIX y XX

SIGLO XIX.- Una de las consecuencias del Romanticismo fue, por exaltación de lo popular y lo autóctono, el florecimiento de literaturas de ámbito regional, que parecían agotadas después de su vida medieval. Así sucedió con la literatura gallega.

El verdadero punto de arranque del renacimiento lírico de Galicia fue la celebración de los primeros Juegos Florales en 1861. Esta fiesta literaria entró rápidamente en decadencia, pero tuvo la virtud de agrupar a los poetas que venían cultivando el gallego, y preparar el terreno a las grandes figuras: Rosalía, Pondal, Curros.

ROSALÍA DE CASTRO (cf. p. 343 ss.) es sin disputa la mejor poetisa nacida en tierras españolas. Sus tres libros de versos cuentan entre lo más puro de la lírica del siglo XIX. - "Cantares gallegos" viene a ser una emocionada evocación de maestras canciones populares -es frecuente el ritmo de miñeira-, a las que sabe dar un desarrollo casi de cuadro o de elegía, incidiendo otras veces en la clásica socarronería gallega. - "Follas novas", su obra fundamental, está impregnada totalmente por la nebulosa morriña de la tierra, y por el impreciso temor cósmico ante una realidad doliente e indefinible: "teño medo d'unha cousa - que vive e que non se ve". Los temas se agrupan aquí en torno a dos ejes emotivos: el sentimiento del paisaje, con un predominio de los tonos grises, que confiere al conjunto una nota de amarga tristeza; y la visión dolorosa de la vida, sobre la que se cierne inexorable la desgracia y la muerte, personalizadas en la "negra sombra" de su célebre poema. - "En las orillas del Sar" (castellano) adolece a menudo de cierto envaramiento de tono, cuando pretende profundidad filosófica, salvándose en cambio con verdadero don lírico en algún momento de voz enajenada.

En conjunto, Rosalía es la figura central del galleguismo literario, y la mejor encarnación del espíritu de Galicia, de su padecer y de su eterno esperar.

EDUARDO PONDAL (Ponteceso, 1835 - Coruña, 1917) representa, por su parte, frente al intimismo de Rosalía, la exaltación de nuestros orígenes mitológicos, y del áspero paisaje de las costas atlánticas. La "saudades" de Pondal es una saudades de libertad, y un canto a la heroicidad de la raza, con resonancias célticas. "Queixumes dos pinos" es su libro más representativo. Autor del "Himno a Galicia".

MANUEL CURROS ENRIQUEZ (Celanova, 1851 - Habana, 1908) fue un hombre de recia inteligencia, pero esclavo de las ideas políticas y anticlericales de su tiempo. Emigró a Cuba, donde luchó y murió.

Su lírica adopta con frecuencia un tono de rebeldía y de resentimiento -"asuntos de republiquetas y papados"- que enturbia su indudable fuerza plástica. "Aires da miña terra" nos conserva al mejor Curros, cantor de los hombres y de las costumbres gallegas, con una generosa comprensión de sus dolores, y una lengua sintética y amargamente filosófica. "O divino sainete", su obra más sectaria, es una burlesca descripción de un viaje que el poeta hace a Roma. Paradojicamente en "A Virxe do Cristal" aparece una sentida vena religiosa. El poema "Nouturnio" marca quizás su plenitud lírica.

SIGLO XX.- La fundación de la Academia Gallega y de la revista "Nos" dio cohesión y base cultural al movimiento literario de Galicia, que, aunque fiel a los estímulos espirituales del país, se vio cada vez más oreado por las corrientes estéticas e ideológicas europeas de última hora.

Los valores más altos de la creación literaria hay que seguir buscándolos en el campo de la lírica. Esta abandona poco a poco los temas y la retórica sentimental de la época anterior, y se incorpora con preferencia a la escuela modernista. Contribuyen fundamentalmente a esta renovación Noriega y Cabanillas.

ANTONIO NORIEGA VARELA (Mondoñedo, 1869 - Chavín, 1947), ex-alumno de nuestro Seminario, y maestro de Primera Enseñanza. De su contacto inicial con Virgilio heredó el amor por las cosas sencillas de la aldea y la vida labriega, a la que permaneció siempre vinculado. Perteneció a los poetas "saudosistas" por su intimismo delicado y melancólico, y por su sentido profundo de la naturaleza: la montaña luguesa le sirve de escenario y de trasfondo sentimental. "Montañesas" y "Do ermo" son dos muestras de su lírica ampliamente franciscana.

RAMON CABANILLAS (Cambados, 1876 - 1959), ex-alumno del Seminario de Santiago, emigrado a América, miembro de la Academia Española. Se le considera la figura capital en la lírica gallega de este siglo. Influenciado por el modernismo de Rubén, y con un amplio bagaje cosmopolita, intenta fundir los valores nativos y las viejas tradiciones legendarias en el molde de unos ritmos y de unas imágenes más estilizadas e incisivas que las sencillas y campestres de Noriega.

Tras Noriega y Cabanillas, una abundante serie de poetas intentan aclimatar en nuestra lengua los movimientos de vanguardia. Cabe citar entre otros a:

MANUEL ANTONIO (Rianjo, 1900), que canta, sobre todo, motivos marítimos, influido por la estética parnasiana ("De catro a catro").

ALVARO CUNQUEIRO ("Mondoñedo, 1911), que combina la técnica surrealista con el espíritu de la poesía medieval, creando deliciosos poemas llenos de la mejor fantasía: "Poemas do sí e do non", "Dona do corpo delgado"...

Por su vinculación a nuestra tierra lucense, recordamos a IGLESIA ALVIRINO y CRESCENTE VEGA, ex-alumnos también de este Seminario, en cuyas estrofas late el acento de la misma vida sencilla y del mismo paisaje montañoso, que tuvo en Noriega su intérprete más feliz.

La prosa tiene también en este siglo varias figuras señeras, que alternan el cultivo de las formas narrativas con el ensayo y la erudición. Así:

VICENTE MARCINEZ RISCO (Orense, 1883), teorizador del nacionalismo gallego ("Nos os inadaptados"), y autor de ensayos y novelas ("O porco de pe"), que nos ofrecen el fruto maduro de su humorismo racial. Fundador y director de la revista "Nos".

ALFONSO RODRIGUEZ CASTELAO (Rianjo, 1886 - Buenos Aires, 1950), dibujante y escritor, que sabe caricaturizar en breves rasgos incisivos los tipos más "enxebres" de nuestra tierra: "enbaixo do humorismo hai sempre unha gran door".

RAMON OTERO PALLAÑO (Orense, 1888) es uno de los mejores concedores de nuestra geografía y de nuestra historia cultural. "Nadie puede disputarle la gloria de ser el creador de la moderna prosa gallega". Sus novelas ("Os camiños da vida", "Arredor de si"...), cuyo eje lo constituyen el alma y el ambiente social del siglo XIX, se hallan escritas en una exuberante prosa barroca.

ALVARO CUNQUEIRO, "doctor en fantasías", incorpora a sus múltiples artículos periodísticos y a sus libros de índole narrativa ("Merlín e familia", "Crónicas do sochantre"...), una imaginación desbordada y un excepcional dominio de la lengua. Gran devorador de libros, Cunqueiro sería capaz de rehacer toda la épica caballeresca, toda la leyenda medieval, toda la mitología nórdica y todo el anecdotario rural gallego sin dejarle perder una nota característica.